
CRISE MUNDIAL, OFENSIVA CAPITALISTA E O PAPEL DOS POVOS DA NOSSA AMÉRICA

CRISIS MUNDIAL, OFENSIVA CAPITALISTA Y EL PAPEL DE LOS PUEBLOS DE NUESTRAMÉRICA

WORLD CRISIS, CAPITALIST OFFENSIVE Y EL DE LOS PUEBLOS ROLE OF NUESTRAMÉRICA

Julio C. Gambina¹

Resumo: Este texto tem como objetivo analisar a situação global da crise capitalista, verificar a ofensiva do capital contra os trabalhadores e a consequente resposta da população. A exposição limita-se especificamente à região do América Latina, mais precisamente, às mudanças políticas emergentes no início do século XXI. Dá-se atenção especialmente ao rumo assumido por um grupo de países, mais associados com a crítica da ordem capitalista, no caso da Venezuela, Bolívia e Equador, os quais se somam à Cuba. Também são analisados outros países, particularmente o Brasil, Uruguai e Argentina, que tecem crítica à ordem neoliberal, porém sem a intenção de ir além da ordem capitalista. Com isso, pretende-se analisar o alcance das mudanças políticas ocorridas na região, seus limites e desafios tendo em vista verificar quais são as possibilidades de transitar para a superação do regime do capital.

Palavras Chave: América latina, crise mundial, ofensiva capitalista

Resumen: El texto considera la situación mundial de crisis capitalista y la ofensiva del capital contra los trabajadores, los bienes comunes y la sociedad en su conjunto, tanto como la respuesta de los pueblos. La exposición remite específicamente a la región Nuestramericana, y más precisamente a las condiciones de cambio político emergente a comienzos del Siglo XXI. Se considera en especial el diferente rumbo asumido por un grupo de países, más asociados a la crítica al orden capitalista, caso de Venezuela, Bolivia o Ecuador, que se suman a lo construido por Cuba; respecto de otros, particularmente Brasil, Uruguay y Argentina, con críticas al orden neoliberal, sin proponerse ir más allá del orden capitalista. Se pretende analizar los alcances del cambio político en la región, sus límites y desafíos para avanzar en una perspectiva transicional de superación del régimen del capital.

Palabras clave: América Latina, crisis mundial, ofensiva capitalista

Abstract: the text considers the global situation of capitalista crisis and the offensive of capital against the workers, the common property and society as a whole, as well as the response of the people. The exhibition refers specifically to the Nuestramericana región, and more precisely the conditions of emerging political change at the beginning of the XXI century. It is considered especially different course taken by a group of countries, most associated with the critique of the capitalist order, Venezuela, Bolivia and Ecuador, in addition to built by Cuba; respect of others, particularly Brasil, Uruguay and Argentina, with criticism of the neoliberal order, without intending to go beyond the capitalist order. It aims to analyze the scope of political change in the región, its limits and challenges to advance a perspective of overcoming transitional capital regime.

key words: Latin america, world crisis, capitalist offensive

Introducción

La incertidumbre de la situación mundial, derivada de la crisis capitalista, es la característica de nuestro tiempo, con consecuencias directas y regresivas sobre la mayoría de la población, al tiempo que se promueve una mayor concentración y centralización de la riqueza y la dominación.²

Es un tema trascendente en un tiempo de expectativas esperanzadas generadas al comienzo del Siglo XXI en nuestra región latinoamericana y caribeña, motivado en la situación de cambio político gestada por las resistencias populares durante las últimas décadas del siglo pasado, y que supusieron cambios gubernamentales y una renovación de la agenda social, económica, política y cultural.

Puede destacarse muy especialmente la situación gestada en la obstaculización del proceso más emblemático de inserción subordinada a la mundialización liberalizadora del capitalismo: el ALCA. Al mismo tiempo se habilitaron debates sobre procesos alternativos de integración, con algún grado de concreción y muchas asignaturas pendientes que requieren ser consideradas.

La realidad es que la iniciativa de las clases dominantes reabre la discusión por la liberalización sustentada por las transnacionales, los principales Estados del capitalismo mundial y los organismos internacionales. Resulta necesario confrontar esa iniciativa global con la construcción de sujetos colectivos conscientes que organicen junto a la crítica de la realidad capitalista, el programa de transformaciones y los mecanismos para una transición hacia una nueva sociedad.

El pensamiento crítico está desafiado a pensar el tiempo contemporáneo y sistematizar las premisas para avanzar en el cambio social y la transición del orden social.

Nuestra América a comienzos del Siglo XXI

Un problema al considerar estos primeros años del Siglo XXI en la región Nuestramericana proviene de la referencia a los “gobiernos” que asumieron críticas discursivas a las políticas hegemónicas de corte neoliberal, de otros gobiernos, en los años 80 y 90 del siglo pasado que enarbolaron el programa del ajuste y la reestructuración regresiva que en la última década del siglo pasado sustentó el decálogo del Consejo de Washington.

En rigor, lo que se omite es la organización y movilización social previa, que desde la resistencia generó la condición de posibilidad para los cambios institucionales. Por ello, la razón originaria del cambio político queda fuera de cualquier análisis y solo se remite a los gobiernos y a veces a sus principales líderes. Sin la densidad social organizada y en resistencia resulta imposible pensar en cambio político tal como ocurrió en la región.

De aquí surge la dificultad para caracterizar procesos políticos con especificidades muy concretas y que en ocasiones se subsumen en definiciones no acertadas, tales como gobiernos “progresistas” e incluso de “izquierda”.

El contenido del progresismo es difuso por tratarse de procesos, la mayoría de los cuales nunca se propusieron traspasar las relaciones económicas y sociales del orden capitalista. Cuando mucho, la aspiración apuntaba a recuperar ingresos para una parte de la sociedad empobrecida, acción calificada de “inclusión”, que siendo redundante supone la inserción como consumidor en el mercado capitalista definido por las relaciones sociales que le corresponden.

La catalogación de izquierda, si ello remitiera a cambios estructurales profundos, no pareciera corresponder tampoco, salvo que aludiéramos a fuerzas y/o sectores integrantes de coaliciones en el gobierno, y no necesariamente al sentido de los programas de gobierno. Las propuestas anticapitalistas y antiimperialistas no constituyen lo esencial del discurso de este tiempo, salvo casos muy específicos y recientes, con Venezuela en sus formulaciones a fines del 2004 y comienzos del 2005, socialismo del Siglo XXI³, y Bolivia en el 2010 con el socialismo comunitario⁴. Ambas caracterizaciones con escasa discusión últimamente.

Resulta poco precisa la caracterización de la etapa desde los 90 del siglo pasado. El ascenso al gobierno de Hugo Chávez en 1999 se concibe desde la rebelión en Caracas de 1989. Desde esa imprecisión en la caracterización de los variados procesos políticos en la región, prefiero pensar en términos de “cambio político”, con subjetividades por las transformaciones sociales en los movimientos populares y también, con matices, en los gobiernos que resultaron de esa acumulación de las luchas populares, las que obstaculizaron el proyecto liberalizador del gran capital.

Lo nuevo constituido en estos tiempos de cambio político fueron las críticas a la política hegemónica de ajuste y a la regresiva reestructuración del capitalismo, habilitando en el imaginario social la posibilidad de confrontar la ortodoxia neoliberal con la heterodoxia neo-desarrollista y eventualmente con propuestas anticapitalistas con perspectivas de ir más allá hacia el socialismo. Esa regresividad en los 80 y 90 había sido iniciada con los procesos de dictaduras genocidas en el Sur de América en los 70 y continuados, con matices, bajo administraciones constitucionales, en el marco del retorno de la “democracia”.

Así, en esta periodización desde la ofensiva del capital a fines de los 60 y comienzos de los 70, hay un momento de fuerte obstaculización del programa de máxima del gran capital para la región al momento del cambio del siglo y con una importante acumulación de fuerzas populares hacia fines de la primera década y comienzos de la segunda década del Siglo XXI. Desde ese mismo momento, las clases dominantes han tenido el propósito de recuperar terreno y terminar con las experiencias que definen el cambio político, aun cuando las bases del capitalismo estuvieran en general inmutadas.

A continuación enumero los interrogantes que animaron la discusión de un Seminario realizado en Montevideo⁵ sobre las experiencias de estos procesos políticos y que nos fueron formuladas por los organizadores y desde los periódicos uruguayos *Brecha* y *Voces*, las que ordenan la exposición que sigue.

¿Cuáles son los principales cambios realizados por estos gobiernos? ¿Se implementaron realmente políticas alternativas al capitalismo o se tendió hacia formas de “buen capitalismo”, o “capitalismo con rostro

humano? ¿Hubo cambios culturales? ¿Cuáles son los principales impactos y tendencias de los cambios realizados sobre la economía, la sociedad y el sistema político? ¿Los gobiernos progresistas modificaron en algo las estructuras del sistema? ¿Cuáles fueron las dificultades y restricciones que tuvieron las fuerzas políticas progresistas para aplicar políticas efectivamente alternativas al capitalismo? ¿Cuáles serían los cambios necesarios para crear condiciones para el desarrollo de políticas y procesos tendientes a la creación de un nuevo orden social productivo, inclusivo, democrático y de reafirmación de la soberanía e independencia nacionales? ¿Qué políticas transformadoras propondrían ustedes? ¿Tiene futuro el llamado socialismo del siglo XXI? ¿Qué alternativa visualiza en el futuro?

Diferentes rumbos y objetivos

Hay que diferenciar para el caso sudamericano los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador de otros, especialmente Argentina (2003/2015), Brasil (2003/2016) y Uruguay (desde 2005). Nos concentramos en estos tres; ya que Paraguay, que podría también ser incluido durante el mandato de Fernando Lugo (agosto 2008 a junio 2012), no lo incluimos por el escaso tiempo de su duración, mientras que la continuidad en el tiempo de los tres primeros nos permite algunas generalizaciones comunes.

En los primeros hubo formulaciones de rumbo anticapitalista, aun cuando se pueda discutir su efectividad. Se generaron cambios institucionales muy importantes vía modificaciones constitucionales. Se destaca en Venezuela el tema de la participación democrática y el poder comunal e innovaciones institucionales que marcan el sentido y el lenguaje de la izquierda en el ámbito regional y mundial. En Bolivia y Ecuador el carácter plurinacional definido en sus constituciones, igual que la concepción sobre la naturaleza como sujeto de derecho marcan nuevos horizontes del imaginario civilizatorio en tiempo de crisis ambiental y amenazas al planeta tierra. La formulación por el socialismo del Siglo XXI en Venezuela y por el socialismo comunitario en Bolivia, identificaron como proyecto posible el restablecimiento del objetivo socialista, aunque las políticas aplicadas no tuvieran ese sentido.

En Argentina, Brasil o Uruguay nunca se propusieron confrontar al capitalismo, es más, se proponían lograr un "capitalismo normal o serio", asentado en el desarrollo de la producción con un lenguaje contrario a la financiarización y la especulación, que no se condice con las realidades de las deudas públicas, internas o externas y la continuidad en la inserción tradicional, dependiente, en el sistema financiero mundial. Los tres países avanzaron en la primarización de sus exportaciones y en la dependencia de la producción y exportación de commodities, profundizando los lazos de dependencia económica, financiera y tecnológica. Nunca estuvo en discusión la inserción capitalista, cuando mucho, se remitía a una perspectiva de desarrollo nacional y regional del régimen del capital, alimentado con el aliento a la expansión de las burguesías locales, algo manifiesto en el caso de Brasil y su aporte al despliegue de empresas translatinas (transnacionales de origen brasileño).

Alguien podría sostener que la principal diferencia entre los rumbos de uno y otro de los procesos mencionados se concentra en los objetivos formulados para sostener el orden capitalista o intentar propósitos de transición e ir más allá en la perspectiva socialista. En todo caso, aún resta el balance de cuan profundo son los cambios o intentos de cambio que avalan esos objetivos por la transición del capitalismo al socialismo. De todas maneras, no es lo mismo proponerse un rumbo por el capitalismo que otro por el socialismo.

Sujetos políticos y participación popular

Por eso vale tanto discutir lo que cambió y hasta dónde cambió, como lo que no cambió y consolidó la estructura social previa, lo que supone responder el interrogante sobre que se puede reivindicar y que no de las políticas aplicadas por estos procesos y gobiernos en cuestión.

En primer lugar se destaca la constitución de sujetos políticos para el caso venezolano y boliviano, especialmente en la lógica del poder popular para Venezuela; y el protagonismo del movimiento indígena originario campesino en Bolivia, al que puede asociarse en una primera etapa al proceso político en Ecuador.

La cuestión de la subjetividad es muy importante, ya que sin sujetos conscientes sobre el rumbo a seguir y los desafíos del presente que ello supone, resulta muy difícil avanzar. Es algo que podemos aprender del derrumbe soviético y la caída del socialismo del este en Europa, o los desafíos que se plantean para Cuba en el sentido de desarrollar una mayor cultura económica para discutir y profundizar los cambios en curso sin abandonar el proyecto socialista. Nuestra historia indica que siempre se trabajó la formación del sujeto político para la revolución, pero sugiero que existen falencias importantes en la definición del sujeto económico para los cambios. La expropiación estatal de la subjetividad popular y la burocratización de los principales cuadros en la gestión ha sido el mecanismo de la despolitización y desideologización de sujetos involucrados en el proceso de cambio.

Lo democrático y la participación popular asumen un destacado papel en la posibilidad del éxito del cambio y la revolución. Más allá de la extensión que asume en el proceso económico, a la experiencia del poder comunal en Venezuela le asigno importancia teórica y práctica para el proceso de transformaciones profundas. Es un tema esencial para pensar los procesos andinos, con importante densidad indígena originaria campesina que se asumió como sujeto colectivo e interviene, con matices, en la gestión gubernamental del Estado, como es el caso boliviano.

Lo democrático y lo comunal aparecen como esencias determinantes de cualquier proceso de cambio y bien vale ser destacado.

Integración no subordinada

Un aspecto destacable lo constituyen los intentos de integración alternativa y especialmente la creación en 2013 de la Confederación de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, favoreciendo la re-

inserción de Cuba en el proceso institucional de unidad Nuestramericana. La CELAC excluye a EEUU y Canadá de ese proceso de integración, debilitando el papel de la OEA que excluía a Cuba.

La CELAC es punto de llegada de una experiencia que incluye, con matices entre sí, la reformulación de objetivos y procesos en el Mercosur (ampliado a Venezuela y luego a Bolivia y otros países observadores). Surge la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América, ALBA, con los protocolos de cooperación de fines del 2004 entre Cuba y Venezuela, para pasar a ser ALBA-TCP (Tratados Comerciales de los Pueblos) con la integración de Bolivia en el 2006 y varios países de la región. Se suma la experiencia de la UNASUR y una dinámica de cooperación y dialogo regional sin antecedentes.

Se trata de un asunto importante ya que la mundialización del régimen del capital demanda acciones articuladas en la producción regional para avanzar en procesos de transformaciones económico sociales profundas en nuestros países. No alcanza con la voluntad nacional de cambio y transformación, por lo que se requiere de los procesos de integración alternativa, muy complejos y trabados por las restricciones de los condicionantes globales del orden capitalista.

La experiencia reciente en materia de integración regional alternativa da cuenta de las trabas que interpone la propia burocracia estatal, aun de los procesos más radicalizados. Quienes no abandonan la lógica de subordinación ideológica a la hegemonía capitalista.

Derechos humanos y movimiento popular

En Argentina se destaca la política de derechos humanos contra los crímenes de lesa humanidad de la dictadura genocida de 1976-1983, del mismo modo que puede criticarse la no modificación del modelo productivo y de desarrollo que consolidó la dominación de las transnacionales y la inserción subordinada de la economía local en la mundial.

La impronta favorable a los derechos humanos está asociada a la fortaleza del movimiento popular por los derechos humanos, que no se desmovilizó pese a las leyes de la impunidad del periodo de Alfonsín (1983/1989), ni a los indultos de Menem (1989/1999) y que sostuvo la posición de la anulación de las leyes del punto final y la obediencia debida que habilitaron los juicios que aún se sustancian. Mientras, el enjuiciamiento al golpismo sigue pendiente en el resto de la región.

Como sostuvimos al comienzo, los cambios se institucionalizan de un modo, pero es la dinámica social en la base las que constituyen el fenómeno a destacar.

Política social masiva y compensatoria

En términos generales puede sostenerse que se generalizaron políticas de ingresos para la inclusión social, con políticas sociales masivas, no necesariamente universales; pero que favorecieron y consolidaron la dominación monopolista y se estimuló el consumismo, por lo que al no modificarse el patrón productivo se

sostuvo y potenció el patrón de consumo hegemonizado por las grandes transnacionales. En general, se trata de políticas compensatorias ante el mantenimiento de la estructura económica y social.

En general, los estados no favorecieron la constitución de sujetos activos en la lucha por el cambio profundo, especialmente en materia económica. Obstruyeron y frenaron el proceso de organización popular y subsumieron el fenómeno del proyecto político popular a los objetivos de la gobernabilidad del orden capitalista, restando poder al movimiento popular y favoreciendo el proceso de restauración de propuestas a la derecha del arco político, proceso evidente para el caso de la Argentina y demostrado recientemente con la destitución de Dilma Rousseff en Brasil.

Impacto cultural

Con estas consideraciones vale pensar si existió algún tipo de “revolución cultural” o si hubo una adaptación a los valores culturales predominantes precedentemente.

Los cambios más notorios son en Venezuela y Bolivia. En el primero, generalizando una subjetividad popular en buena parte de la población de menores ingresos; la práctica política y el sentido de pertenencia e identidad hacia un proyecto social y político de millones de personas pasa a ser un fenómeno duradero más allá del destino político de Venezuela y del partido en el gobierno. Venezuela ya no volverá a ser como era antes del gobierno de Hugo Chávez.

Bolivia y el protagonismo del sujeto indígena originario campesino en el gobierno y en la consideración social es un dato cultural de enorme importancia. La tradición indígena de las culturas andinas es milenaria, pero la conquista y colonización produjeron la subordinación por siglos de los pueblos originarios. La asunción de la gestión estatal, aun con contradicciones, entre el gobierno y ciertas comunidades, supone una sustancial mutación de la cotidianeidad en la percepción del lugar que se asume en la construcción de la sociedad. El pueblo boliviano ya no volverá hacia atrás, con autonomía de quién ocupe el puesto máximo en la gestión del Estado plurinacional.

En general y en la mayoría de los países considerados, la ausencia de un cambio cultural es lo que posibilita la restauración conservadora, por lo menos como propósito, aun cuando será muy difícil volver al clima social y cultural de los 90. El cambio cultural deviene de la lucha de los pueblos, más que de las acciones de los gobiernos.

El contexto durante el proceso de cambio

Los cambios deben ser procesados en el marco del nuevo contexto mundial de la crisis capitalista evidenciada en 2007/08 y que se sostiene sin final esperado en el corto plazo. La dinámica popular de resistencia opera sobre el cambio de siglo y los nuevos gobiernos que consideramos asumen sus responsabilidades previas al estallido de la crisis. Un problema fue, quizás, que muchos de estos gobiernos se

consideraron afuera de la crisis mundial (en sí mismo un grosero error) por los datos del crecimiento económico, sin analizar que los mismos no se debían a procesos locales, sino a la lógica de los precios internacionales de los productos de exportación y a la reorientación de las inversiones a los países emergentes.

Insistamos que la máxima acumulación de estos procesos se encuentra entre 2005 y 2010, precisamente por la articulación en el rechazo al proyecto estratégico de EEUU y sus aliados, el ALCA, y el aliento a procesos de integración sin Norteamérica. En pleno despliegue de la crisis mundial capitalista, el proceso de cambio político mostraba su mejor momento en la perspectiva potencial de la transformación. El proyecto liberalizador estaba deslegitimado en la región, como resultado de la confluencia de la movilización popular y la Cumbre de los Pueblos No al ALCA en la Cumbre de Presidentes de las Américas en 2005.

Esto contrasta en el presente con la proliferación de acuerdos y tratados de libre comercio en proceso de negociación en la región con la Unión Europea, la Alianza del Pacífico y el TPP, el TISA y otros que estimulan una agenda que había sido cuestionada hace una década, sustentada en proyectos por una integración alternativa, esbozados por el ALBA-TCP, UNASUR, CELAC.

La crisis continúa y los precios internacionales bajaron, las inversiones se repliegan y los saldos fiscales favorables se esfuman, restringiendo las posibilidades de la asistencia social masiva⁶. El contexto cambió y resulta más difícil asegurar las políticas sociales de inclusión y el ajuste fiscal comienza a ser parte de la cotidianeidad restringiendo consensos obtenidos en tiempos de solvencia. La crisis es mundial y como tal afecta e impacta de manera específica en los países de Nuestramérica. Las soluciones que ensayan las clases dominantes descargan sobre las/os trabajadoras/es y los pueblos el costo de los sucesivos ajustes y reestructuraciones reaccionarias del orden capitalista contemporáneo.

El contexto cambió desde la acumulación popular manifestada en torno al 2005 y hacia el 2010 en materia de integración regional alternativa y algunos cambios, como las reformas constitucionales que incluyeron formulaciones sobre derechos democráticos y profundas transformaciones. Entre ellos destacan los “derechos de la naturaleza”; el carácter plurinacional de los Estados; nuevas caracterizaciones de la democracia más allá del régimen político y la democracia electiva, como la democracia participativa y comunitaria; las apelaciones al vivir bien o buen vivir, como al socialismo del Siglo XXI o el comunitario. Todas formulaciones que habilitaron nuevamente el debate anticapitalista, antiimperialista y anticolonial y re-significaron la posibilidad del socialismo, afirmado con la continuidad del proyecto revolucionario en Cuba y el reconocimiento del derecho cubano a protagonizar la integración regional.

La práctica de la integración se renovó con propuestas de articulación productiva y económica como la integración energética, solo materializada en el caso de Petrocaribe pero pospuesta para Petroamérica; pero también en los debates inconclusos por una nueva arquitectura financiera y la concreción del Banco del Sur. La realidad del ALBA-TCP, el Banco del ALBA y la moneda de cuenta regional, el SUCRE. Sus límites deben ser estudiados, pero generan la expectativa de otro rumbo financiero, propuestas que mantienen validez para

un proyecto liberador, tales como las proposiciones de emprendimientos gran nacionales y la cooperación de la Universidad Pública con las modificaciones necesarias del modelo productivo y de desarrollo.

Límites del cambio

El contexto del presente difiere en las expectativas no efectivizadas de cambios nacionales y relativos a la integración alternativa. Junto a las valoraciones realizadas, se destacan los límites de los procesos locales, aun la ausencia de voluntad transformadora en algunos de los procesos nacionales y el accionar de las clases dominantes y el imperialismo que no admiten ningún proceso con pretensión de autonomía a sus propios planes por la promoción del orden capitalista. Este accionar reaccionario se evidencia con la presencia de tropas militares de la región en Haití, en los golpes de Honduras y Paraguay, en el impeachment y remoción de la presidenta en Brasil y en las acciones sobre Venezuela.

El cambio de gobierno en Argentina en diciembre del 2015 es la punta de lanza en la región para revertir el cambio político identificado en estos años y retomar la agenda por la liberalización de la economía y profundizar el proyecto político e ideológico de las clases dominantes para avanzar con el modelo productivo y de desarrollo favorable al individualismo y el consumismo, base necesaria del restablecimiento de la rentabilidad empresaria afectada en crisis capitalista.⁷

Condiciones de la economía

El análisis de las distintas experiencias consideradas, pese a los matices, reconoce la realización de un conjunto de cambios económicos, políticos y sociales favorecidos por condiciones económicas excepcionales derivadas del aumento de los precios internacionales de las exportaciones. También se potenció la primarización de la producción y las exportaciones, generando la apropiación de la renta por el Estado, favoreciendo la distribución progresiva del ingreso entre los sectores más pobres de la sociedad, con claro impacto en materia de consenso electoral, pero no se modificó el patrón de consumo y de producción y se consolidó el mecanismo de apropiación de la riqueza de los sectores más concentrados del capital local y foráneo que actúa en nuestros países. El capital externo consolidó sus posiciones dominantes y su papel hegemónico en la orientación de la producción y circulación económica.

El consenso condicionó la capacidad de protesta y petición del movimiento popular, incluso cooptando organizaciones, dirigentes y personalidades, que cedieron iniciativa y hegemonía al aparato estatal, que desde el relato gestaba una narrativa reproductora de una lógica que excluía el pensamiento crítico y el imaginario de ir más allá en el cambio y las transformaciones de los que proponían los gobiernos.

Más allá de los matices entre los procesos, subsiste una lógica de dominación del capital más concentrado de origen foráneo en estos años, que bajo las nuevas condiciones de reducción de los precios internacionales expresa el agotamiento del fenómeno de conciliación de clases y habilita una nueva ronda de

ajustes contra las/os trabajadoras/es y los pueblos, que en algunos casos incluye procesos represivos contra el movimiento popular y condiciones de recreación del proyecto neoliberal con restricciones a derechos conseguidos, caso de la Argentina y crecientemente en Brasil.

Protagonismo social y revolución pasiva

La convicción generalizada recorre el papel de la lucha popular como condición de posibilidad para el cambio político en la región, junto a la generación de una agenda de reivindicaciones diversas que asumieron los gobiernos a modo de “revolución pasiva”, que al tiempo que atendían demandas socioeconómicas extendidas, desarticulaba la capacidad de movilización y organización social, desideologizando y despolitizando una parte importante de la sociedad.

Entre los logros destacados en este tiempo se reconocen un conjunto de reivindicaciones democráticas asociadas a derechos individuales y colectivos instalados previamente por diversas luchas del movimiento obrero, de mujeres, de género y de minorías diversas. Son reivindicaciones asociadas a la mejora relativa del ingreso derivado del crecimiento económico y la masividad de la política social compensatoria. Son diversos los logros y derechos conquistados en estos años, que son puestos en discusión con la posibilidad de alternancia en el gobierno con proyectos políticos abiertamente propiciadores del programa de las clases dominantes. La autolimitación de los gobiernos en no avanzar en cambios estructurales debilitan la potencia del movimiento popular y se revierte el consenso social educado en el patrón de consumo que ya no puede sostenerse.

Demandas para el cambio estructural

Existen dos tipos de demandas, las democráticas y aquellas más profundas y radicalizadas que apuntan a modificar sustancialmente las relaciones sociales.

Entre las democráticas se destacan las de distribución del ingreso y la riqueza, incluyendo reformas agrarias y urbanas tendientes a resolver la demanda de techo, tierra y trabajo. Ello supone una profunda reforma impositiva, de tipo progresiva, contra la riqueza y la concentración económica. Una reforma financiera y cambiaria con nacionalización de la banca y estricto control de cambios. Nacionalización de los puertos y el comercio exterior.

Sobre las profundas y de carácter transicional resaltamos la modificación del modelo productivo desde la concepción de soberanía articulada (integración regional) en materia alimentaria, energética y financiera, lo que supone pasar de la actual inserción internacional subordinada a otra integrada a la región, bajo esos principios, estimulando la autogestión y la economía popular, constituyendo el sujeto político y económico de los cambios, que construya el programa de transición hacia el socialismo.

La transición del capitalismo al socialismo

Solo puede pensarse en construir el cambio desde la recuperación de la memoria en la dinámica de protagonismo popular, que generó las condiciones para un cambio político y algunos cambios y avances sociales, que no se profundizaron. La reflexión apunta a la necesidad de generar un debate relativo a que la continuidad de una lógica capitalista no encuentra solución ni destino para las/os trabajadoras/es y los pueblos. Se requiere instalar en la sociedad un programa por cambios profundos y revolucionarios que vaya más allá y en contra del capitalismo, que cuestione al orden capitalista y se proponga construir otro orden social.

Para ello se requieren sujetos conscientes para organizar otro orden económico y social, con un programa de cambios profundos contruidos desde la lucha y experiencia del movimiento popular, que junto a las reivindicaciones democráticas por salario y previsión social, empleo y condiciones de trabajo y vida, por salud y educación, por des-mercantilizar la vida cotidiana, vaya más allá y modifique el modelo productivo y de desarrollo. Por eso debe valorarse la construcción de propuestas de soberanía alimentaria, energética y financiera, pensadas desde la articulación alternativa productiva en la región, el aliento a la investigación científica y tecnológica autónomas, un proyecto educativo y universitario integrado para el logro de la independencia tecnológica. La lucha contra la dependencia es parte del programa necesario para la emancipación.

Junto al sujeto consciente del cambio y al programa de transformaciones profundas, resulta imprescindible discutir los instrumentos políticos para la transformación, el qué hacer, pero también el cómo y el con quién. Un conjunto de elementos para recrear en las condiciones actuales la teoría y práctica de la revolución y el cambio.

Alternativa popular y socialismo

Por eso, reconocemos la existencia de una profunda crisis política y muy especialmente una crisis de alternativa popular. Se necesita un cambio cultural que recupere la perspectiva por la emancipación y no se quede en el posibilismo que restringe la esperanza de cambio que anida en nuestro pueblo.

Las condiciones de cambio político gestadas desde la resistencia popular en los 80 y 90 del siglo pasado habilitaron la reapertura del debate por el socialismo, que había sido afectada con la desarticulación de la URSS y el fin de la bipolaridad. El formato que adquirió esa discusión fue la fórmula del “Socialismo del Siglo XXI” anunciado por Chávez hacia fines del 2004 y más recientemente la expresión boliviana por un “Socialismo comunitario” a principios del 2010, afirmado también en la renovación del modelo económico cubano del 2011 para confirmar el proyecto socialista.

Claro que en simultáneo operó la iniciativa política de las clases dominantes para revertir la situación en la región, donde el cambio de gobierno en Argentina (Diciembre 2015) es el punto de partida para recrear

una agenda por la liberalización. La ofensiva contra Venezuela, como el golpe en Brasil, con el antecedente en Honduras y Paraguay es demostrativa de esa voluntad de retrotraer la situación a la ofensiva capitalista del último cuarto del siglo pasado.

Apuntamos a identificar las especificidades de una lucha de clases que enfrenta proyectos contradictorios y voluntades asociadas a la lucha de los pueblos, por lo que la derrota en el imaginario popular hacia 1989/91 muta con nuevas prácticas y proyectos en experiencia emancipadora, base sustancial para seguir pensando en la lucha por el socialismo en nuestro tiempo.

Es discutible el adjetivo “progresistas”, más aun si se consideran las especificidades diferenciadas de los procesos contenidos en la calificación, ya que una cosa es el proceso venezolano, boliviano o incluso ecuatoriano, donde se formularon objetivos por el socialismo o la revolución, más allá de su derrotero o materialización; y muy distintos fueron los propósitos enunciados por gobiernos como los argentinos, brasileños o uruguayos, centrados en hacer viable el capitalismo en sus países. Estos, aun integrados en ensayos de articulación y discursos críticos a los proyectos liberalizadores discutidos en años previos, nunca se propusieron traspasar las relaciones sociales capitalistas.

No es menor formular un objetivo por el socialismo o la revolución, e incluso intentar algunas modificaciones institucionales, especialmente normas constitucionales que establecen criterios participativos y comunitarios sobre la democracia, los derechos de la naturaleza, el carácter plurinacional de los Estados y objetivos por el vivir bien o el buen vivir, en un intento por manifestar formas alternativas al modelo productivo y de desarrollo.

Mientras, los procesos que buscaron desarrollar “capitalismos serios o normales”, aun cuando intentaron políticas activas de distribución del ingreso o masivas políticas sociales compensatorias, ratificaron el esencial modelo de acumulación de inserción subordinada en la lógica mundial capitalista bajo dominación de las transnacionales.

En ninguno de esos procesos se pudo avanzar en transformaciones estructurales, que incluyen la nueva cultura de sujetos conscientes para el cambio revolucionario y por el socialismo, por lo que no sorprende el debilitamiento del cambio político y la posibilidad de un recambio reaccionario como anticipa Argentina.

La lucha continúa, puede ser una obviedad, sin embargo vale reiterar la importancia de la dinámica de la lucha de clases, en donde se contraponen iniciativas políticas confrontadas, la de las clases dominantes y la de los subalternos.

El mérito más destacado de la ofensiva neoliberal capitalista fue afectar el imaginario popular anticapitalista y por el socialismo. Fue una estrategia instrumentada con terrorismo de Estado para superar la crisis de los 70 y que se completó hacia los 90 con el derrumbe del socialismo en el este de Europa. Por eso es destacado el proceso de cambio en Nuestramérica en este Siglo XXI, porque es experiencia popular acumulada en réplica a la ofensiva del poder.

Lo acumulado en estos años por el movimiento popular en la región latinoamericana y caribeña es experiencia de una práctica social que demanda síntesis teórica para avanzar en una perspectiva de cambios profundos por la revolución.

No es cuestión de optimismo o pesimismo, sino de constituir una crítica del capitalismo de nuestra época, lo que incluye el balance del acumulado histórico de las luchas de nuestros pueblos y pensar en las mejores estrategias para pensar y actuar la construcción de la sociedad anticapitalista, antiimperialista, contra el patriarcado y todo tipo de racismo y discriminación, que concentran los objetivos de la perspectiva socialista en este Siglo XXI.

Buenos Aires, 3 de septiembre de 2016

Notas:

- ¹ Doctor en Ciencias Sociales de la UBA, universidad Nacional de Buenos Aires. Profesor Titular de Economía Política de la UNR, Universidad Nacional de Rosario. Profesor invitado a cursos de posgrado en varias universidades argentinas y latinoamericanas. Integra la presidencia de la SEPLA, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico. Director del Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores Argentinos, IEF-CTA Autónoma.
- ² Julio C. Gambina. Crisis del capital (2007/2013). La crisis capitalista contemporánea y el debate sobre las alternativas. ©FISyP, Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, año 2013, Buenos Aires. En: <https://fisyp.org.ar/media/uploads/gambinacrisiscapital1.pdf> (consultado el 3/9/16)
- ³ Al suscribir los acuerdos por el ALBA entre Cuba y Venezuela a fines del 2004 Chávez formula la concepción sobre que el capitalismo no tiene soluciones para los pueblos de América y por lo tanto la expectativa es el horizonte socialista del Siglo XXI. Es una propuesta que formulará ante miles de participantes del Foro Social Mundial en Porto Alegre en Brasil en 2005 y que re-instaló el debate por el socialismo en la región.
- ⁴ Cuando asume el Gobierno boliviano en 2006, el Vicepresidente Álvaro García Linera formula el proyecto del capitalismo andino para el país en el nuevo gobierno. Es un tema reformulado en el segundo mandato en enero del 2010 bajo el lema del socialismo comunitario.
- ⁵ Seminario organizado en COFE, Confederación de Organizaciones de Funcionarios del Estado, que agrupa a los trabajadores estatales de Uruguay; con presencia de dirigentes sindicales de la CLATE, Confederación Latinoamericana de Trabajadores Estatales; e intelectuales de la SEPLA, Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico. Una parte importante de estos argumentos aquí expresados, fueron presentados ante los organizadores para la edición de un texto con nuestras aportaciones.
- ⁶ FMI. Perspectivas de la Economía Mundial. Actualización de Julio de 2016. En: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2016/update/02/> (consultado el 3/9/2016).
- ⁷ Sobre la situación en Argentina y la región puede consultarse el Blog de Julio Gambina, en: <http://juliogambina.blogspot.com.ar/>

Recibido em 25/07/2017

Aprovado em 28/07/2017